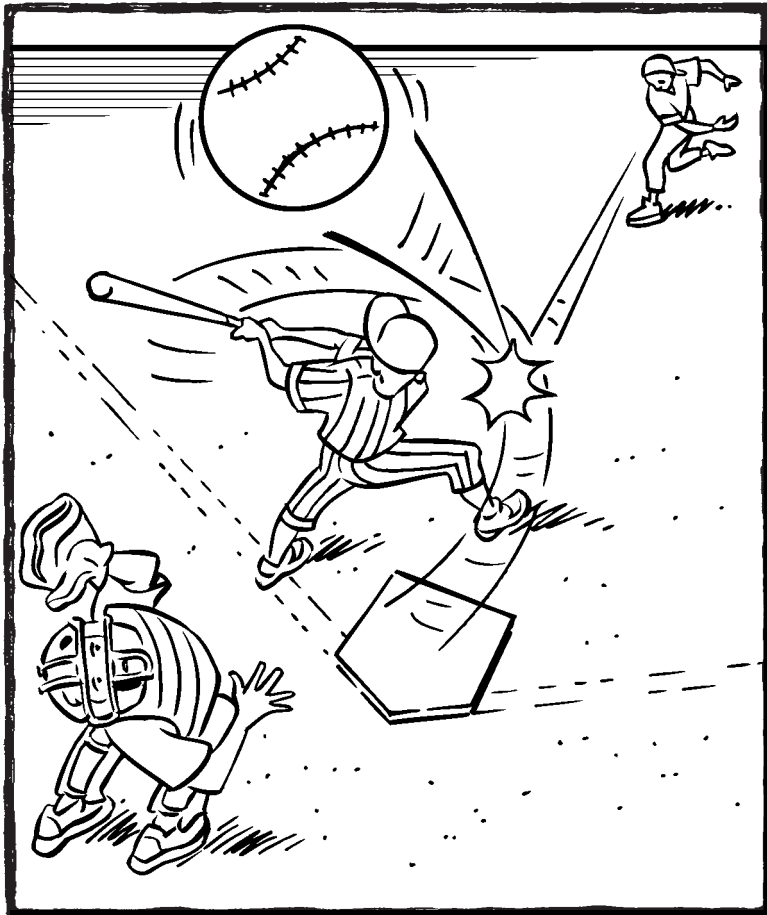


# Huevi gana

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel L

Número de palabras: 453



Reading a-z

Visite [www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)  
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • L

# Hueví gana



Escrito por Melanie Alberts  
Ilustrado por David Cockcroft

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

# Hueví gana



Escrito por Melanie Alberts  
Ilustrado por David Cockcroft

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

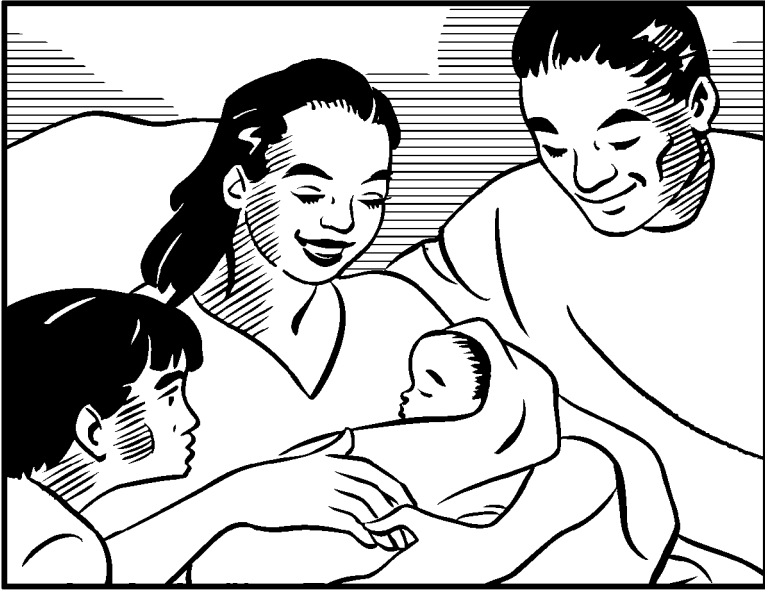
Hueví gana  
(Eggy's Easy Out)  
Libro de lectura Nivel L  
© 2004 Learning Page, Inc.  
Escrito por Melanie Alberts  
Ilustrado por David Cockcroft  
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA-Z™  
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page  
1630 E. River Road #121  
Tucson, AZ 85718

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)



La gente me dice Huevi. Pero ese no es mi nombre verdadero. Cuando mi hermano Jorge me vio por primera vez cuando yo era un bebé dijo, —¡Su cabeza parece un huevo!  
—Mi cabeza es normal ahora, pero el sobrenombre quedó.

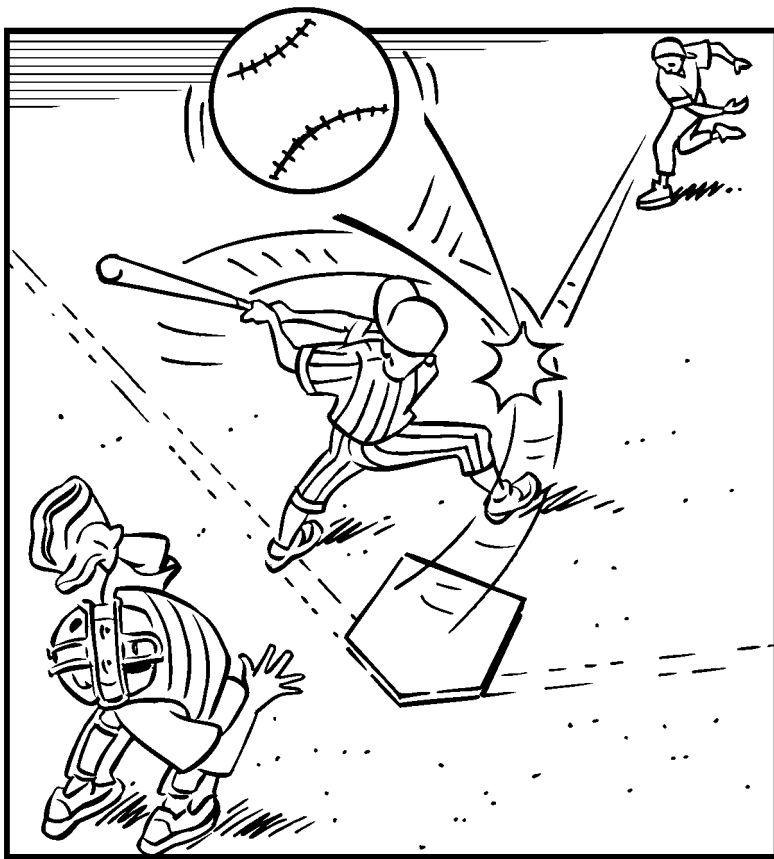
A Jorge siempre le ha gustado lanzar cosas, especialmente lanzármelas a mí. Mamá dice que yo aprendí a atrapar antes de aprender a caminar.



Ahora que tiene doce años, Jorge tiene un brazo muy fuerte. Lanza para su equipo de la Pequeña Liga. Y ¿sabes qué? Yo juego de receptor para mi equipo. Los receptores tienen que ser rápidos e inteligentes. Utilizan señales para decirle al lanzador que clase de lanzamiento hacer. Las bolas rápidas son mis preferidas. Me gusta como le pasan zumbando al bateador y me golpean el guante con fuerza.

Durante la última entrada de nuestro primer juego, hice las señas de bola rápida. El bateador pegó un palomón. La bola se elevó hacia el cielo como si fuera un cohete.

—¡Atrápala Huevi! —gritó el entrenador.



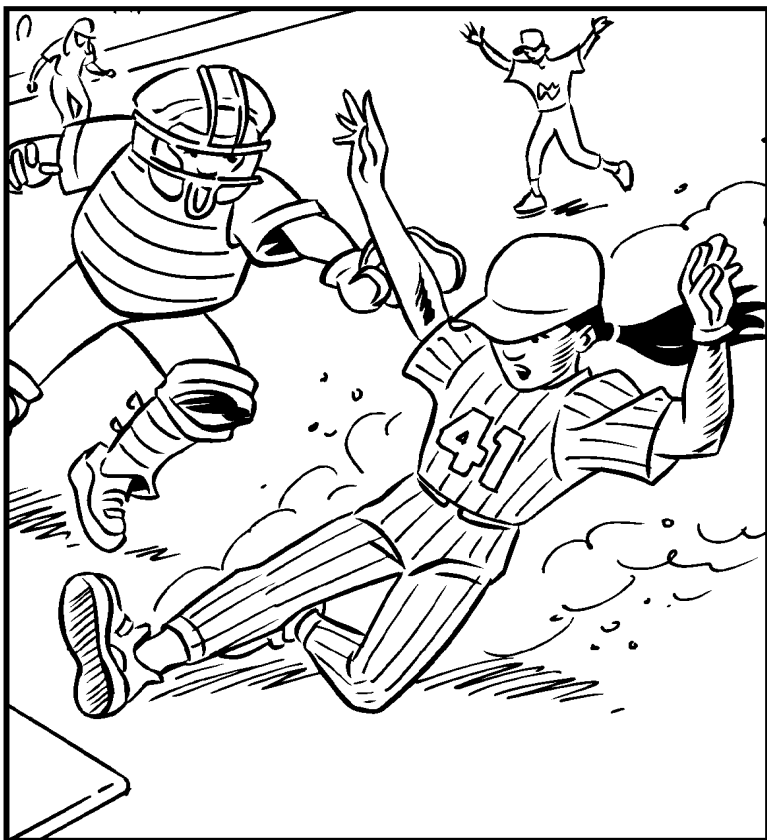
—Lancé por el aire mi máscara. Aun con el sol sobre los ojos, atrapé la bola. ¡Mi equipo ganó el juego!

Le conté a Jorge cómo había atrapado la pelota de manera increíble.

—Con los batazos altos el contrario casi siempre queda afuera, Huevi —dijo él—. Intenta algo más difícil la próxima vez.

Perdimos el siguiente partido, pero dejé afuera a una jugadora justo cuando iba a deslizarse en el plato. Más tarde, cuando le conté a Jorge, me lanzó su servilleta.

—No está mal, Huevi —dijo. Este sábado te voy a ir a ver jugar.

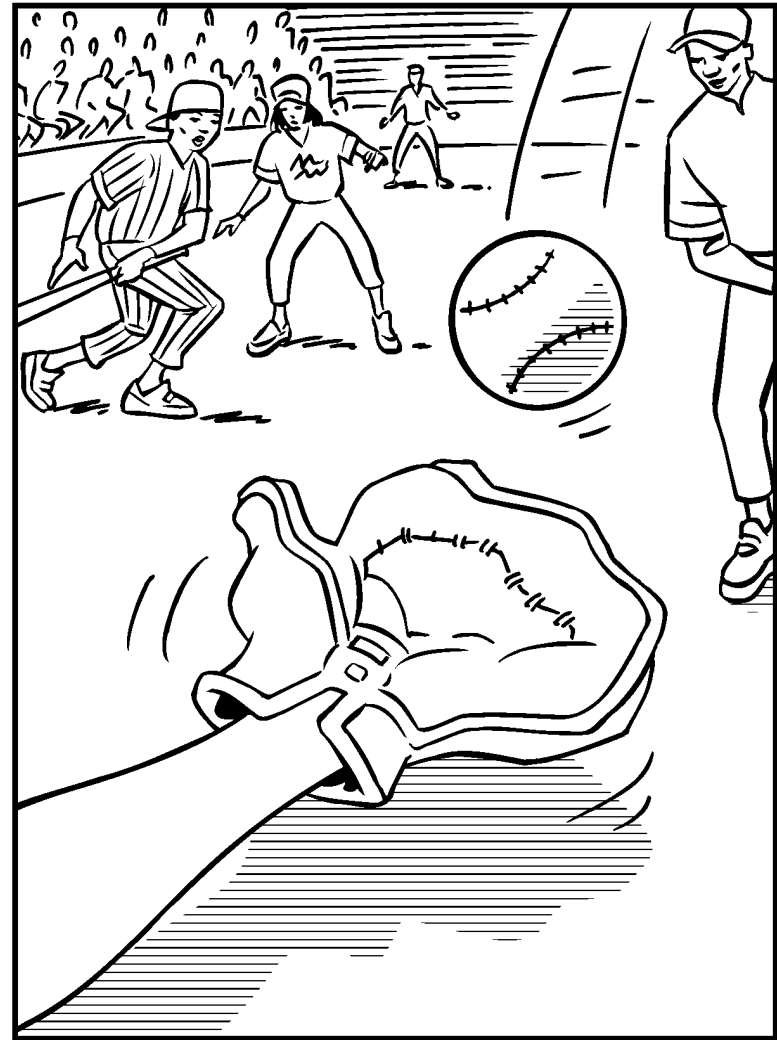


El sábado traté de olvidarme de que Jorge estaba allí. El otro equipo estaba jugando muy bien. No quería perder otro juego. El marcador estaba empatado en la última entrada. Fue cuando traté de olvidarme de que Jorge estaba allí. Le hice la señal de bola rápida al lanzador, pero salió con mucho efecto. El bateador la lanzó derecho sobre mi cabeza.

Di un salto y tiré la máscara. Escuché gritar a Jorge. En ese mismo momento me entró polvo por la nariz. Antes de que pudiera detenerlo, abrí grande la boca y estornudé.



Ahí fue cuando la bola me pegó en la cabeza. Me caí de rodillas. Antes de desmayarme mi guante atrapó la bola.





Cuando abrí los ojos, Jorge estaba arrodillado a mi lado. Estaba sosteniendo un trozo de hielo en mi cabeza. Ambos equipos aplaudían ruidosamente en el momento que Jorge me acompañaba hasta el banco.

—¿La atrapé? —pregunté. El entrenador me dio mi guante. Allí, justo en el medio, estaba la bola.



—Atrapaste algo más Huevi —dijo Jorge, con una sonrisa—. ¡Es un bulto con forma de huevo en tu cabeza!